

sin publicidad, sin que el pueblo tuviese noticia de ello... ¿En qué piensa uná alma pecadora é hipócrita, confundida con las almas santas y fervorosas? Piensa en su pasión, en los medios de satisfacerla y de esconderla. Piensa en esto en la calle, en el templo, en el reposo, en el trabajo, en la conversacion y en la oracion... Está siempre aplicada á este objeto: no tiene otros pensamientos en su espíritu, no concibe otros deseos en su corazón, no forma otros proyectos en su imaginacion, no llama por otra cosa á su memoria lo pasado, ni extiende para otra cosa sus miras sobre lo venidero que en lo que tiene relacion con la pasión que la predomina.

Peticion y coloquio.

Ó Jesús, ¿cómo pudisteis sufrir á vuestro lado un traidor, un pérfido, cuyos pensamientos y designios os eran manifiestos, un espía, que, habiéndoos vendido á vuestros enemigos, estaba siempre cerca de Vos, sólo para observar todos vuestros pasos, y lograr el momento de entregaros para recibir el precio en que os ha tasado? ¡Ay de mí! ¿cómo me habeis podido sufrir á mí mismo, cuando os entregaba y os ofendia? ¿Cómo podeis sufrirme actualmente cuando me hallo en vuestra presencia todo inclinado, si no al pecado ó al designio de entregaros (¡ah! pudiese yo antes bien morir mil veces por Vos), á lo menos á mil objetos indignos de Vos, que me representan mis pasiones, de que estaria yo ciertamente libre si os fuese mas fiel y mas fervoroso?... Ó Dios mio, no me abandoneis á mi propia corrupcion. Libradme de las pasiones que me tiranizan: concededme que combata los mas ligeros desórdenes, para que no me arrastren á los mas grandes excesos. Amen.

MEDITACION CCLXXVIII.

LOS DISCÍPULOS PREPARAN LA PASCUA.

(Matth. xxvi, 17-19; Marc. xiv, 12-16; Luc. xxii, 7-13).

1.º De Jesús, y de su ciencia divina; 2.º de los Apóstoles, y de su diversa situacion; 3.º de los otros sucesos de esta preparacion.

PUNTO I.

De Jesús, y de su divina ciencia.

1.º *Jesús conoce sus discípulos y el grado de su buena voluntad para con él...* «Y el primer día de los ázimos... cuando inmolaban la Pascua... se acercaron á Jesús los discípulos, y le dijeron: ¿Dónde quieréis

«que te preparemos para comer la Pascua?... Y envia dos de sus discípulos... á Pedro y á Juan, diciendo: Id, y preparadnos la Pascua para que comamos. Y ellos respondieron: ¿dónde quieréis tú que aparezamos?...» Consideremos primero los términos. *El primer día de los ázimos...* ó sea de los panes sin levadura, esto es, el primer día de Pascua, que comenzaba aquel año el jueves por la tarde, á las primeras vísperas del viernes, *cuando inmolaban la Pascua*, esto es, cuando mataban los corderos en el atrio del templo. Esta inmolacion comenzaba á las tres horas después del mediodía. De allí en adelante no era permitido tener en casa pan con levadura, y se alimentaban solamente de pan ázimo por todos los siete días que duraba la solemnidad. Cada familia debía proveerse de un cordero inmolado en el templo, para comerlo la tarde á las primeras vísperas de la Pascua. Era, pues, el jueves, á las tres horas después del mediodía, y en Betania, cuando hablaban así los Apóstoles. Jesús no tenía habitacion en Jerusalem; pero había muchos en esta ciudad, aun entre los grandes, que eran sus discípulos y afectos: él los conocia muy bien, y sabia lo que cada uno podia y estaba dispuesto á hacer por su amor... ¡Ah! ¡qué felicidad es unirse á un maestro que conoce la buena voluntad, y que la recompensa!

2.º *Jesús conoce todos los futuros acontecimientos, aun los mas pequeños, y hasta los casos mas contingentes...* Jesús nombró dos de sus Apóstoles, Pedro y Juan, para ir á hacer los preparativos necesarios; pero como se trataba de señalarles una casa... «Jesús dijo: Andad á la ciudad... al entrar en la ciudad encontraréis un hombre que llevará un cántaro de agua; seguidlo hasta la casa en que entrare... y en cualquier lugar que entrare, decidle al dueño de la casa... El Maestro te dice... Mi tiempo está cerca; en tu casa hago la Pascua con mis discípulos... ¿dónde está el aposento en donde he de comer la Pascua?...» ¡Oh y cuán maravilloso es un órden tan circunstanciado! Todo en él es admirable, lleno de grandeza y de amor... ¿Quién otro que un Dios podia ver todos estos menudos acontecimientos y su combinacion? ¿Quién otro que el Salvador del mundo podia llamar tiempo suyo el día en que debía darse por nosotros, padecer por nosotros, y morir? ¿Quién otro que el Rey de Israel podia hacer decir á un hombre, en la apariencia desconocido, «Yo hago la Pascua en tu casa: ¿dónde está mi refectorio?...» ¡Dignaos de venir á mi casa, ó Salvador mio, ó Rey mio! Todo lo que yo tengo ¿no es vuestro? ¿no sois Vos el dueño y el señor?

3.º *Jesús conoce el libre uso que se hará de la voluntad...* «Y él os

«hará ver un cenáculo grande puesto en orden...» Esto es, una sala alta para comer, con sus canapés propios para ponerse á la mesa todos prevenidos. «*Y allí preparad...*» El Salvador no solo conocia las disposiciones presentes del señor de la casa, sino que tambien sabia de qué manera recibiria la proposicion que se le haria, con qué júbilo, con qué reconocimiento, con qué prontitud y con qué liberalidad cederia al divino Maestro cuanto tenia en su casa de mas propio y de mas comodidad... ¡Ay de mí, Señor! ¿qué cosa puedo yo ofrecer? no tengo mas que mi corazon. Este es vuestro tabernáculo, y esta es la habitacion que Vos me pedís. ¡Oh cuántas veces os lo he negado! Ahora, ó Jesús mio, os lo ofrezco; pero ¡ay de mí, cuán angosto es y cuán estrecho! Dilatadlo con el fuego de vuestro amor, con santos deseos y con las mas generosas resoluciones... ¡Oh, y cuán vacío está y desordenado! Purgadlo de sus inmundicias, adornadlo con los dones de vuestro espíritu, y ayudadme con vuestra gracia á fin de haceros los preparativos que Vos exigís de mí para hacer la Pascua con Vos.

PUNTO II.

De los Apóstoles, y de su diversa situacion.

1.º *De los Apóstoles que fueron enviados, y de su obediencia...* Obedecieron con humildad... No hablaron ni una palabra; ¿por qué nos ha encargado él esta comision? ¿No habria podido enviar otros? Ni tampoco tuvieron una vana complacencia en la eleccion hecha en sus personas; solamente pensaron en ejecutar bien su comision... Obedecieron con confianza. Tampoco dijeron: ¿quién sabe dónde nos envía? Nada hay preparado, en nada se ha pensado, no se ha prevenido á persona alguna; ¿irémos nosotros á decir estas cosas á persona que no conocemos?... Obedecieron con puntualidad... «Y los discípulos fueron, y llegando á la ciudad, encontraron conforme les habia dicho, y prepararon la Pascua...» Conforme les habia ordenado Jesús... La obediencia perfecta halla todo lo que es necesario, y aun mucho mas: no se trata ya sino de ejecutar lo que manda el Señor. ¿Lo hacemos nosotros? Ellos lo hicieron... Compraron el cordero, las lechugas y las yerbas amargas con que se debia comer... Confrontemos nuestra obediencia. Imitemos los santos Apóstoles: Dios estará contento de nosotros, y todo tendrá un éxito feliz.

2.º *De los Apóstoles que quedaron con Jesús, y de su tranquilidad...* La paz del corazon que conservaron en esta ocasion hizo que

no se lamentasen de la eleccion que Jesús habia hecho de los dos Apóstoles, ni de la señal de distincion y de preferencia que les habia dado; hizo que no se entremetieran en empleo ajeno, y que tampoco se mezclaran en un negocio que no se les habia confiado. Si nosotros observásemos estos dos puntos, nos conservaríamos fácilmente en paz; y esta paz seria para nosotros, no solo un fondo de delicias, sino tambien un manantial de luces. Porque esta paz hizo tambien que los Apóstoles fuesen atentos á las órdenes que les daba su Maestro, y les dió la comodidad de observar y de admirar cuanto de divino se contenia en ellos. Sin esta paz del corazon no se puede atender á cosa alguna, ni se puede sacar algun provecho.

3.º *De Judas, y del estado de pecado en que se halla...* Este estado lo ciega... Judas ve que Jesús sabe menudamente lo que acaecerá en tal instante y léjos de él, y este mismo Judas, al lado de Jesucristo, ¿podrá imaginarse que lo que él ha hecho y lo que él medita todavia actualmente hacer contra Jesús le esté oculto?... Este estado lo turba... Judas ve traslucir la alegría sobre el rostro de todos sus concolegas por el gusto que dentro de poco tendrán de celebrar la Pascua con su Maestro; pero él no experimenta en sí mismo otra cosa que agitacion, tristeza é inquietudes tales, cuales justamente es necesario que sienta el que está próximo á cometer un gran delito, inquietudes que crecen mucho mas por el cuidado que conviene tener para disimularlas y esconderlas... Este estado lo endurece... Judas ve los otros únicamente atentos á la celebracion de la mas grande y mas santa solemnidad de la ley, y él está atento á los medios que podrá esta celebracion suministrarle para ejecutar su parricidio. ¡Qué estado es, pues, el del pecado cuando el pecador está determinado á perseverar en él! ¡Ah! le costaria mucho menos el volverse sinceramente á Dios, salir de su mal estado, y participar de la santa alegría de los fieles. Pero tiene ciertos empeños que ha contraido con los pecadores, y no quiere romperlos. Judas los tenia, y á todó trance los quiere cumplir. ¡Cuántos se hallan en el mismo caso en las santas solemnidades que celebra la Iglesia, y principalmente en la mas grande de todas, que es la Pascua!

PUNTO III.

De otros sucesos de esta preparacion.

1.º Admiramos la providencia de Dios en el encuentro de estas tres personas en una de las calles de Jerusalem... Dos hombres que

entran en la ciudad se encuentran á otro que lleva agua á una casa, ¿qué cosa podía parecer mas contingente? Pero ¡qué providencia! ¡qué consecuencias! Confirmémonos bien en este pensamiento práctico, que los mas pequeños acaecimientos están sujetos á una providencia adorable, cuyos caminos no podemos conocer, pero que debemos fielmente seguir. Nada hay de supersticion en este género, nada tampoco de irreligion. Se presentan algunos encuentros indiferentes para nosotros, no hagamos sobre ello reflexion alguna: hay otros desagradables, aceptémoslos con sumision: hay otros que son peligrosos, resistamos á ellos, ó huyamos de ellos con discrecion: finalmente, hay otros que son afortunados, aprovechémosnos de ellos atentamente. Roguemos todos los dias al Señor que todos los encuentros que en el curso del dia dispondrá para nosotros su providencia sean para su mayor gloria y para nuestra salvacion.

2.º *El efecto de la gracia de Dios en el dueño de la casa...* ¿Quién era este piadoso israelita? ¿Por qué dejarnos desconocido su nombre? Era él sin duda un celoso discípulo del Salvador, trofeo de su gracia; un hombre lleno de fe en el divino Maestro, y encendido en el deseo de mostrarle su afecto, si encontraba la ocasion. ¿Para quién, pues, habia él prevenido este cenáculo ó la mesa; para quién estaban ya en orden los canapés ó los lechos con todo lo que se requeria para una comida de muchas personas? ¿Era acaso para él y para su familia? ¿Tenia él algun pensamiento de la dicha que le tocó? Sabiendo que Jesús no se alojaba en la ciudad, ¿no tenia él acaso designio de ofrecerle esta sala y convidarlo á celebrar la Pascua?... Sea como se fuese, nos podemos imaginar con qué agradable sorpresa oyó él la embajada del Salvador. Lo que sabemos por lo menos es que, segun la palabra del Salvador, luego que la oyó les mostró á los Apóstoles la sala toda en orden, y se la cedió toda entera. ¡Oh qué felicidad para él! Y ¡oh cuán léjos estaba aun de conocer todo su precio! ¡Qué pérdida, qué desgracia si hubiese despreciado esta ocasion! Pero el Señor sabia que no la despreciaria... En cuanto á nosotros, nuestra desgracia es el despreciarla; es el rehusar y negar nuestro corazón á Jesucristo cuando nos lo pide, y no dársele luego todo entero y para siempre. ¡Cuál seria nuestra felicidad si se lo diésemos de este modo!

3.º *Designios de Dios sobre este cenáculo...* ¡Quién jamás habria pensado que este lugar debiese ser el santuario de la Divinidad, la primera iglesia cristiana, sustituida en su simplicidad á toda la grandeza y magnificencia del templo! Este, pues, es el lugar donde el

Hombre-Dios cena por la última vez en su vida mortal, é instituye el convite eterno que debe alimentar á todos los cristianos hasta la fin del mundo. Aquí celebra la última Pascua legal y verdadera, anula el sacerdocio y los sacrificios de la ley antigua, y consagra los sacerdotes que deben ofrecer el divino y único sacrificio de la nueva. Aquí los Apóstoles unidos verán su Maestro resucitado, aquí recibirán visiblemente el Espíritu Santo, comprenderán lo que es el reino de Dios, y de aquí finalmente partirán para esparcir la luz sobre toda la tierra. ¡Oh profundidad de los caminos de Dios! ¡oh magnificencia de sus designios! ¡Cuán respetables nos deben parecer nuestras iglesias! Ellas son una continuacion del cenáculo, y contienen los mismos misterios: los contienen tambien nuestros corazones, y por esto, con esta idea llena de respeto, debemos velar para mantenerlos puros y preservarlos de toda inmundicia.

Peticion y coloquio.

Ó Dios mio, haced que llegue á Vos con un corazón purgado por la penitencia, encendido en vuestro amor y adornado de todas las virtudes cristianas, para que de vuestro sagrado convite, á que Vos me convidais sobre la tierra, pase á aquel convite eterno en que seré igualmente alimentado de Vos mismo; pero sin figuras, sin velos y sin temor de perderos jamás. Amen.

MEDITACION CCLXXIX.

CON QUÉ AMOR CELEBRA JESÚS ESTA PASCUA.

(Marc. xiv, 17; Luc. xxii, 14-16; Joan. xiii, 1-3; Matth. xxvi, 20).

Consideremos aquí seis cualidades de este amor divino: 1.º un amor obediente; 2.º un amor infinito; 3.º un amor generoso; 4.º un amor omnipotente; 5.º un amor ardiente; 6.º un amor tierno.

PUNTO I.

Amor obediente.

Jesús fue exacto observador de la ley hasta el fin de su vida... Por mas que tuviese deseo de celebrar esta Pascua no previno el dia ni el momento... «Y habiendo llegado la tarde, se fué él con los doce... y llegada la hora se puso á la mesa, y con él los doce Apóstoles... antes de la fiesta de la Pascua...» Esto es, el jueves por la tarde á las primeras vísperas del viernes, cayendo la Pascua aquel

año en el viernes ¹. La ley de Dios sea siempre la regla de nuestros deseos y de nuestro amor, ó sea para con Dios, ó sea para con el prójimo; la obediencia regule todas nuestras operaciones, todos nuestros ejercicios de penitencia y de devoción: sin esto estamos á riesgo de caer en engaño.

PUNTO II.

Amor infinito.

« Antes de la fiesta de la Pascua. Sabiendo Jesús que era llegada «su hora para pasar de este mundo al Padre, habiendo amado los «suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin...» y por cuanto puede extenderse el amor de un Dios hecho hombre. Esto es todo lo que san Juan dice de la institucion de la Eucaristía. ¿Y podia decir mas este Apóstol amado, este Apóstol de la caridad y del amor? La Eucaristía ¿no es el amor que llega *hasta el fin*? ¿Puede darse un amor mas liberal, mas íntimo, mas puro, mas misterioso, mas escondido, mas comunicativo, mas divino? ¡Ah! ¡qué riquezas, qué llamas, qué delicias saben hallar en ella las almas puras en el silencio de la fe! ¿No las hallaria yo tambien si á ella llevase un corazón limpio, si meditase en el recogimiento el exceso de este amor que se extiende *hasta el fin*, y si me esforzase á corresponder con todo mi amor posible?

PUNTO III.

Amor generoso.

«Habiendo ya el diablo entrado en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simon...» Habiendo Judas abierto su corazón al demonio, habia ya prometido entregar á Jesús, y estaba resuelto á poner en ejecucion su promesa aquella misma noche... Esta traicion y la profanacion de que Judas estaba para hacerse antes reo no le impidieron á Jesucristo el instituir el Sacramento de su amor, ni tampoco se lo impidieron todos los sacrilegios y todas las profanaciones que se cometerán hasta la fin de los siglos. Quiso mas exponer este adorable Sacramento á tantas indignidades, que privar al mínimo de los suyos de esta prenda esclarecida de su divino amor; que privarme á mí mismo particularmente, si quiero aprovecharme de ella, bien que acaso haya ya tenido parte en las profanaciones que han ultrajado este divino amor... Pero ¿cuál es nuestra correspondencia á un amor tan generoso? No pide Jesús otra cosa de nosotros sino

¹ Véase la nota al fin de esta meditacion.

que nos aprovechemos de sus beneficios y recibamos el Sacramento de su cuerpo con reconocimiento. ¡Ay de mí! basta por ventura una pasion indigna, una palabra de burla para estarnos léjos de él. Él á todo se expone por unirse á nosotros, y nosotros no tenemos valor para sacrificar ó sufrir alguna cosa por unirnos á él.

PUNTO IV.

Amor omnipotente.

«Sabido Jesús que el Padre le habia puesto todas las cosas en «las manos...» Jesús constituido por su Padre señor absoluto de la naturaleza y de la gracia, se sirvió de todos sus derechos; y segun las instrucciones de su Padre pone en ejecucion á favor nuestro esta potencia soberana y universal que ha recibido de él. Todos los prodigios que hasta ahora ha obrado son nada en comparacion del que va á obrar para mostrarnos su amor sin límites. Está para destruir todas las leyes de la naturaleza, sin que la naturaleza quede desconcertada; y para derramar milagros, sin que los ojos puedan penetrarlos. Este gran misterio de amor se obra todo en silencio. Los milagros de la gracia, las comunicaciones, las uniones, las transformaciones, se obran tambien en un profundo silencio y en un secreto delicioso, inaccesible á la vista de los mortales, é impenetrable tambien á sus sospechas y á sus conjeturas. Jesús quiere multiplicarse á sí mismo para darse á cada uno de nosotros, para unirse é incorporarse con nosotros. Quiere dejar á sus ministros la potestad de obrar todos los días las mismas maravillas, para que lleguen hasta nosotros, y se perpetúen hasta la fin de los siglos. ¡Oh amor de un Dios! ¡oh amor de mi Salvador! ¡oh amor omnipotente! ¿qué otra cosa puedo yo hacer sino anonadarme delante de Vos, adoraros y publicar que un tal amor es superior al entendimiento de los hombres y de los Ángeles?

PUNTO V.

Amor ardiente.

Puesto Jesús á la mesa con los doce, «les dijo: Ardientemente he «deseado comer esta Pascua con vosotros antes que padezca...» ¡Ah! ¿de dónde derivaba en Vos, ó Señor, este deseo ardiente, sino del ardor de vuestro amor? Y ciertamente Vos sabeis que luego inmediatamente despues debéis ser entregado á vuestros enemigos, y sufrir los mas horribles suplicios; y esta vista no resfia el ardor de

vuestros deseos, antes esto es lo que os anima y os inflama. ¡Oh corazón mio! ¿puedes tú quedarte aun insensible á tanto amor, y ser de hielo entre tantos ardores? Jesús desea ardientemente venir á tí, ¿busca acaso su bien y sus ventajas? Y tú, tú no lo deseas, tú fácilmente te dispensas, tú lo difieres lo mas que puedes, y cuando finalmente vas á él, lo haces con una frialdad y con una languidez insufribles... ¡Ay de mí, Señor! me avergüenzo de mí mismo; tened compasion de mí, arrojad á mi corazón alguna centella de aquel ardiente amor que enciende el vuestro en favor de un ingrato.

PUNTO VI.

Amor tierno.

Era esta la última vez de su vida mortal que Jesús cenaba con sus discípulos; era el último adiós que él les daba... «Sabido que «habia salido de Dios, y á Dios iba...» Que está para dejar sus discípulos, y que estarán abandonados al dolor, á la tristeza, á la incertidumbre y al temor. Este pensamiento lo mueve á compasion, lo enternece, y les muestra muchas veces su confianza para excitar en ellos el amor y el ánimo... «Porque os digo, que no comeré ya «mas hasta tanto que ella sea cumplida en el reino de Dios...» La Pascua judáica y figurativa debia tener en este punto su cumplimiento con la institución de la Pascua cristiana, de la Pascua de la Iglesia, que es el reino de Dios; pero la Pascua cristiana, escondida y cubierta de un velo, no tendrá su perfecto cumplimiento sino en el reino de Dios, en los cielos, donde nos alimentaremos de Dios, que contemplaremos sin velo, y que será nuestra suma felicidad... Todas las veces que comulgamos deberíamos recibir este divino alimento como si fuese la última de nuestra vida, como la última Pascua que debemos hacer aquí en la tierra, hasta que la hagamos en el cielo en toda su plenitud y en toda su perfeccion.

Peticion y coloquio.

Ó amor de un Dios para con los hombres ingratos, amor constante, amor generoso. En el punto mismo que estais para inmolaros por nosotros sobre la cruz es necesario que para satisfacer á vuestra ternura busqueis aun el medio de perpetuar vuestro sacrificio hasta la fin de los siglos, y de volver á vuestro Padre sin privarnos de vuestra presencia. Pero ¿qué cosa es mas sorprendente, ó vuestro amor para conmigo, ó mi indiferencia para con Vos?

¿Cuál es, ó Jesús, la causa de este grande deseo, de este vivo ardor que os enciende en este momento? ¡Ah! es que ha llegado ya la hora en que quereis salvar el mundo: en que quereis establecer vuestros misterios, y destruir con vuestra muerte la tiranía de la muerte. ¡Oh cuán mal correspondo yo, ó divino Redentor mio, al amor que Vos me mostrais! Las cercanías de una muerte cruel, que estais para padecer por mí, os causan alegría; y el mas mínimo mal que me conviene á mí padecer por Vos me espanta y me hace volver atrás los pasos. ¡Oh Señor! hacedme mas digno de Vos. Echad sobre mí algunas centellas de aquel fuego divino que Vos habeis venido á traer sobre la tierra, para que corresponda á vuestro amor con el amor mas tierno, el mas ardiente y el mas generoso. Amen.

NOTA

SOBRE EL DIA EN QUE CAYÓ LA PASCUA EL AÑO DE LA MUERTE DEL SALVADOR.

Para comprender esta cuestion y otros muchos textos, es necesario no perder de vista la manera con que los judíos contaban el dia artificial, y el punto donde comenzaban el dia. Nosotros lo comenzamos á media noche: los egipcios lo comenzaban á mediodía: otros lo han comenzado al nacer el sol; y los judíos lo comenzaban á la tarde al caer el sol. Así comenzaban sus dias, no solo en el orden eclesiástico y para las fiestas, sino tambien en el orden civil y para los dias ordinarios, y en esto seguian el orden de la creacion como está en el capítulo I del Génesis... «De la tarde y de la mañana se hizo el dia primero...» El dia artificial está compuesto de dos grandes partes; de la noche, ó sea de las tinieblas, y del dia natural, ó sea de la luz. La noche empieza desde la tarde, como el dia desde la mañana. Y así la tarde con la noche, de que ella es principio, y la mañana con el dia natural, de que es el principio, hacian para los hebreos el dia artificial... «De la tarde y de la mañana se hizo «el dia primero...»

A esta primera observacion se debe añadir otra, y es: que no obstante esta manera de contar los dias tan diferente de la nuestra, no dejaban con todo eso los judíos de caer en nuestro mismo modo de hablar cuando hablaban por la tarde. Porque, por ejemplo, aun cuando lo que nosotros llamamos la tarde del jueves pertenezca al viernes, y sea su principio, á las primeras vísperas no dejaban, hablando del viernes, de decir *mañana*. El motivo es, porque naturalmente contamos la noche por nada, y cuando hablamos de un dia en que debemos hacer alguna cosa; de un dia que queremos festejar, entendemos hablar del dia natural y usual: del tiempo de la luz, sin pensar en la noche, que es el tiempo ordinario del sueño y del reposo. De este modo justamente la noche de la fiesta de Navidad despues de la misa decimos *mañana*, hablando del dia de Navidad en que ya realmente estamos. Así san Juan, hablando de la Pascua que el Salvador celebró con sus discípulos el jueves á las

primeras vísperas del viernes, dijo: «*Ante diem festum*: Antes del día de la «fiesta...» por mas que la fiesta hubiese comenzado. Se podrian traer aquí muchos ejemplos de este modo de hablar, si fuese este su lugar.

Nosotros somos del parecer de los que dicen que el día de Pascua, el día en que el Salvador murió, cayó en viernes: que el Salvador murió en las segundas vísperas del día de Pascua, y que instituyó la Eucaristía en las primeras vísperas del día de Pascua, del viernes. Esto no impide que debamos, segun nuestra manera de contar, y que un judío tambien pueda decir, que el Salvador celebró la Pascua el jueves por la tarde, la vigilia de su muerte, la vigilia del día de la Pascua.

Por lo demás, nosotros proponemos aquí nuestra manera de pensar, sin pretender combatir la sentencia de los que piensan diversamente. Lo mismo es tambien de la manera en que estamos para ordenar los sucesos de la cena, y explicar ciertos pasos. Nosotros no queremos sostener algun partido; procuraremos solamente presentar el texto sagrado en un modo continuado y sin confusion, para que pueda cada uno meditarlo cómodamente.

MEDITACION CCLXXX.

JESÚS LAVA LOS PIÉS Á SUS APÓSTOLES.

(Joan. xiii, 2-11).

Consideremos: 1.º Jesús á los piés de los Apóstoles; 2.º Jesús á los piés de Pedro; 3.º Jesús á los piés de Judas.

PUNTO I.

Jesús á los piés de los Apóstoles.

1.º *Quién es el que lava los piés...* «Hecha la cena...» esto es, estando ya todo preparado, estando ya todo dispuesto en la mesa¹, estando ya cada cosa en su lugar... «Sabiendo Jesús como el Padre habia puesto todas las cosas en sus manos, y que habia salido de Dios, y á Dios iba, se levantó de la cena á lavar los piés á «sus discípulos...» ¿Jesús lava los piés á los otros? ¿Ha olvidado Jesús en este momento quién es él y quién son todos los hombres delante de él? ¿Que él es su Juez soberano, y que todos deben un día comparecer á sus piés; que desde ahora le ha puesto su Padre debajo de sus piés todos los hombres y todas las criaturas, y que lo ha revestido de un poder soberano y absoluto sobre toda la naturaleza? ¿Ha olvidado que salió del Padre; que nació de Dios, engendrado de Dios desde toda la eternidad, igual á Dios mismo, y el mismo Dios como su Padre? ¿Ha olvidado que su santa humanidad dentro de poco será glorificada, y que el Hombre-Dios se ha de sentar á la diestra de Dios en los cielos, en el puesto que es debido al

¹ La nota al fin de la meditacion.

Hijo único, eterno y consustancial de Dios? No, sin duda: no lo ha olvidado, lo sabe: no puede olvidarlo, y con todo eso se baja hasta lavar los piés á sus propias criaturas. ¡Ah! no olvidemos nosotros quién es él, adorémoslo en sus abatimientos; la vista de sus humillaciones no borre en nuestro espíritu la idea de sus grandezas; antes la idea de sus grandeza nos haga comprender el misterio de sus humillaciones. Aun cuando no puede olvidar lo que es, se humilla, y nosotros por no humillarnos olvidamos lo que somos.

2.º *Como se dispone á lavar los piés á sus Apóstoles...* «Se levanta de la cena, y deja sus vestiduras; y tomando una toalla, se la «ceñó...» Debieron ciertamente sus discípulos ver estos preparativos con una grande sorpresa. ¿Y cuál debe ser la nuestra reflexionándolo? ¿Qué haceis, ó Señor; en qué estado os poneis Vos? ¿No basta acaso haberos despojado de vuestra gloria y de todo el esplendor de la divinidad para conversar entre los hombres; es necesario todavía que dejéis vuestros vestidos para ponerlos en estado de servirlos? Y yo no puedo dejar mi fausto, no puedo despojarme de mi orgullo, no me atrevo á comparecer con señales de dependencia, y hasta en mis vestidos procuro alzarme sobre mi condicion... ¿Y qué servicio os disponeis á hacer, ó Señor? ¿Qué quiere decir ese lienzo de que os ceñís? ¿Qué quiere decir esa bacía, y esa agua que echais en ella? ¿No teneis Vos discípulos para darles vuestras órdenes? ¿No tienen ellos sumo gusto en ejecutar cuanto les mandais, sin que Vos mismo os incomodeis?... Hé aquí cómo habla mi delicadeza y mi vanidad; pero la humildad de Jesús tiene aquí para mí un lenguaje muy diferente.

3.º *Como les lava los piés...* «Despues echó agua en una bacía, «y empezó á lavar los piés de los discípulos y á limpiarlos con la «toalla con que estaba ceñido...» ¡Ah! Señor, ¿dónde me meteré yo cuando os veo á Vos á los piés de vuestros discípulos hacerles un servicio tan vil, tan humillante, tan despreciable? ¡Vos lavar los piés de los discípulos y enjugárselos, y yo lamentarme de todo; y aun las mas de las veces lamentarme ya de hacer mucho por los otros, y ya, lo que es mas insufrible, de que los otros no hacen bastante para mí!

PUNTO II.

Jesús á los piés de san Pedro.

1.º *Primera palabra de san Pedro, y primera respuesta de Jesús...* Para dar principio á su funcion... «Vino, pues, á Simon Pedro. Y